

Fortaleza Protectora Argentina : DE UN ENCLAVE MILITAR A UN ENCLAVE DE ACTIVO COMERCIO INTERÉTNICO

Dra. María Elena Ginobili
CONICET – UNS

*“La Fortaleza Protectora Argentina, Fuerte Argentino o Guardia Argentina, hoy ciudad de Bahía Blanca, como defensa avanzada contra los indios, **enclavada** en el corazón de extenso territorio y flanqueando y vigilando los estratégicos pasos de las rastrilladas que conducían al otro lado de los Andes, por los vados obligados del Río Colorado y el Choele Choel, sobre el Río Negro [...] Aunque aislada por tierra, tenía el poderoso aliado **del mar...**”.*¹

Crespi Valls

Introducción:

El 11 de Abril de 1828 se funda en la Frontera Sur el Fuerte Militar denominado Fortaleza Protectora Argentina. Estratégicamente, la Fortaleza es situada entre una hondonada del delta del arroyo Napostá y una zona de medanos de arena y cangrejales denominada *Huecuvú Mapú* –tierra del diablo- que la protege en los flancos Este y Norte.

Desde su fundación en 1828, la fortaleza constituye un enclave militar; es decir, un territorio –en este caso blanco- en territorio indígena. Por ello lleva implícito, como marca hereditaria de la colonia española, el preconcepto de operar como si la tierra estuviera culturalmente vacía o solo poblada de individuos que pueden y *deben ser desarraigados de su trama cultural*.

Es decir que, más que una fortaleza física, lo que se crea a partir de 1828 –en las tierras que luego llegaron a ser Bahía Blanca-, y mas allá de su concepción originaria, circunscripta, es una sociedad de frontera. Su aislamiento del resto del país – su único contacto con Buenos Aires es por agua- contribuye a hacer de su espacio físico una zona fronteriza con originales estrategias y modos de relación con los indígenas. Consideramos como hipótesis *que los modos de esa relación constituye operaciones políticas que obedecen a los diversos intereses creados, caracterizados por contactos interculturales singulares y que los procesos determinaron que de una Fortaleza Militar con objetivos concretos se convirtiera en una Fortaleza con activo comercio interétnico, como resultado de la misma sociedad de frontera que se conformó.*

¹ Crespi Valls 1959.

Relaciones Interétnicas:

En las orillas del arroyo EL NAPOSTÁ² se construye la llamada Fortaleza Protectora Argentina. El área en que se funda es considerada “zona de influencia” de las diferentes grupos étnicos que van determinando sus asentamientos siempre provisionales

Ante la creación de la Fortaleza, la primera reacción de parte de los indígenas ha de haber sido la de un nuevo despojo. Así lo deja sentado Avouné – Tehuelche Septentrional _ ante el Coronel García en 1822 cuando le refiere que “los deseos de todas las tribus, Aucas y Tehuelcha, era celebrar la paz con la Provincia”; “que sus intenciones eran bien conocidas, que anhelaban el sosiego y la tranquilidad, y el comercio legal que les producía grandes ventajas; que por esta opinión estaban todos; que los tratados se harían sobre ciertas bases”, “y que si las conseguían jamás las quebrantarían” porque “los cristianos siempre habían sido los primeros en romper la guerra” porque no eran capaces de verlos “con indiferencia poseedores de sus terrenos y haciendas”.

En el mismo documento se insta a recorrer “la historia de las guerras anteriores” porque en ese recorrido podría comprobarse claramente “cuán injustas fueron” y que los indígenas no habían hecho otra cosa que “defender sus propiedades y el suelo que la naturaleza les dio para sustentarlo y habitarlo”; y que por esa misma razón “los usurpadores” no vivirían tranquilos como “poseedores de un país que la ambición había de suscitar para arrancárselos”.

La declaración deja en claro que si sus “paisanos habían invadido y robado las poblaciones de la frontera repetidas veces, había sido en justa represalia de las usurpaciones de terrenos y violaciones continuas de sus propiedades e intereses”. Finalmente, concluye con el reclamo y la exigencia de restitución de las tierras ocupadas “del otro lado del Salado” en el término de un año, “dejando sus “terrenos a sus poseedores (la tribu pampa)” porque de lo contrario sería inevitable el rompimiento de la guerra”.³

No obstante, al tiempo de la fundación el posicionamiento indígena empezó a ser ambiguo y en algunos casos la Fortaleza se transformó en un espacio seguro para el refugio de algunos grupos indígenas.

Más adelante, en la época de Rosas, el rechazo casi desaparecerá como resultado de la hábil política interétnica denominada “El negocio Pacífico de Indios”. Políticamente dividió las relaciones interétnicas en “tribus amigas” y “tribus aliadas” desarrollada por el gobierno de la Provincia. Los indígenas (entre ellos Coñuepan, Meligur y, mas alejado, por Sierra de la ventana, Alon, de otro origen étnico, Araucanos o Mapuches) empiezan a ver la Fortaleza como un espacio de protección.

Como se ve el poblamiento indígena de la región es el resultado de un proceso muy complejo que –a la larga– culmina en la *araucanización*. Se trata de una paulatina transformación cuya causa directa son las innovaciones impuestas por la llegada del hierro y el caballo. Asimismo, esas innovaciones constituyen también un elemento vital

² Véase Casamiquela, Funes Derieul y Thill (2003:189): “Etimología: Tehuelche septentrional, como la mayoría –sino todos- los topónimos terminados en ‘ta’. Napüs –con la ese Chicheante del español- es la pronunciación de “nabos” en la lengua Tehuelche, ya que los nabos fueron introducidos por los españoles; la palabra se hizo silvestre en muchas áreas de la Provincia de Buenos Aires y la Patagonia. De allí paso, parece, al araucano, napur. De este modo, el topónimo da: Donde hay nabos (silvestres)”.

³ Extracto de Casamiquela 2004: 36-38.

para la defensa de sus territorios e incluso otorgan mayor movilidad a los pueblos indígenas.

En este sentido “el fenómeno de expansión regional conocido como araucanización, estaría ligado estrechamente a la penetración hispana, a veces potenciada por ella, y a los efectos por la introducción del caballo. Episodio de gran importancia y que posibilitará y potenciará circuitos indígenas a grandes distancias, incrementando el contacto”.⁴

Un efecto importante provocado por la introducción del caballo en los siglos XVII Y XVIII se manifestó entre los mapuches en un fenómeno de expansión regional conocido como araucanización de las Pampas, que avanzó hacia el Este, desde el territorio hoy de Neuquen y Chile, en el Siglo XVIII, a la actual Provincia de Buenos Aires, y culminó con los primeros asentamientos estables de indígenas araucanos en la región pampeana (la de los Vorogas o voroganos) que coincide con el final del proceso de araucanización.

Este proceso de araucanización puede resumirse, según Rodolfo Casamiquela⁵, en un fenómeno especial de indudable proyección teórica: la “transculturación” o tránsito de cultura a través de pueblos intermedios, incentivado por razones de prestigio cultural. El final del proceso será, por un lado, la pérdida de particularidad étnica por la mayoría de los pueblos actores que ocupaban la región; y, por otro, el surgimiento de nuevas etnias metamórficas –como los ranqueles y los modernos *pehuenches*–.

También Bechis se refiere a este proceso de ingreso e instalación inicial, favorecidos por antiguos contactos, que generaron una pampa lingüísticamente Araucana y una compleja red de relaciones que culminaría, a mediados del siglo XIX, en la formación de la gran “unidad lingüística y cultural” denominada Área pan Araucana.⁶

Pero, si bien desde lo cultural se establece una cierta homogeneidad, hay un alto grado de fricción que es el resultado de factores extra regionales surgidos durante la llamada *Guerra a Muerte*. El proceso de araucanización se verá afectado directamente como consecuencia del traslado a sus manos de la guerra encarnizada entre pro realistas y patriotas, desatada por la declaración de la Independencia en Chile.

La Fortaleza Protectora Argentina

La fundación de la Fortaleza Protectora Argentina es, en esencia, el resultado inmediato de un programa político pensado y proyectado durante gobiernos anteriores, desde Martín Rodríguez, pasando por Rivadavia, hasta Dorrego que lo cristalizará. Pero su ideólogo es Rosas, quien desde 1825 es comisionado plenipotenciario.

Rosas es nombrado por Las Heras con los objetivos políticos de tratar la paz con los indios y trazar una nueva línea de frontera.

En su mensaje del 4 de octubre de 1827, el gobernador Dorrego expresa claramente las intenciones y la política a seguir por el Estado de Buenos Aires. El gobierno recomienda a la honorable sala que se digne tomar en consideración este “negocio” con la urgencia que las circunstancias demandan. Su objetivo es claro: *crear un enclave con perspectivas de colonización*.

⁴ Véase Parentini 1996:108-109.

⁵ Casamiquela 1982, “Tehuelches, Araucanos y otros en los últimos años de poblamiento del ámbito Pampeano-patagónico”. Ver Anexo Cap. II.

⁶ Véase Bechis 1989:4.

“La falta de una línea de fronteras con los salvajes, ha dejado hasta hoy en inseguridad una parte de la riqueza principal de la provincia que consiste en la industria pastoril”.⁷

En consecuencia determina como necesidad: 1) fijar la frontera para asegurar “los campos de los *salvajes*” y para extender el territorio que es “...*insuficiente ya, para los capitales que corren a los campos...*”; 2) establecer otra Fortaleza *que parta* desde las puntas del Salado, hasta terminar en la Bahía Blanca; y 3) y que una consideración muy importante a favor de esta frontera, consiste en la adquisición de un puerto sobre el mar, que en el transcurso de algún tiempo será un establecimiento importante. *Los intereses de la provincia lo reclaman urgentemente* y la actual guerra que sostiene ahora la nación hace bien sensible la necesidad”.⁸

El documento muestra claramente la importancia geopolítica que constituye la fundación de la Fortaleza y el Puerto. Pero también se evidencia el carácter de necesidad que adquiere la creación de una nueva línea de frontera que abarque el litoral marítimo, en la que Bahía Blanca constituiría el punto equidistante y por ello mismo estratégico para la concreción del proyecto. Estratégicamente, es más que valioso contar con la posibilidad portuaria porque el mar prefigura la principal vía de comunicación capaz de contribuir a acrecentar el poblamiento, el comercio, la industria y defender la costa marítima de eventuales enemigos.

Tiene proyectado además afianzar la ruta Sur, que une Bahía Blanca y Carmen de Patagones:

“...el importante establecimiento de Patagones, aislado ahora y sin contacto por tierra con la población de la provincia, colocado a cincuenta leguas de Bahía Blanca, contiene a favor de la nueva línea un medio de comunicación que entablado irá gradualmente tomando seguridad, hasta convertirse en una ruta sin peligro”.

Hacia el norte de la Fortaleza reafirmar el camino de la carrindanga,

“...la Sierra de la Ventana, lugar ordinario de la residencia de los salvajes, queda flaqueada por esta posición, y si llegasen éstos a verificar todavía escarmentados cuanta es mayor la distancia que tiene que atravesar hasta los campos más poblados de la provincia”.⁹

“La comunicación por tierra con el estado de Chile, desde aquel punto es la más cómoda y breve, y la navegación del Río Coloradoy Negro, acaso permitiría una exportación mas fácil a los frutos de algunas provincias del interior”.¹⁰

⁷ Ver en anexo el Discurso de Dorrego. "Documento para la historia de Bahía Blanca" N° 1 - 1951:11-13. y el Reglamento de Estomba:15.

⁹ *Ibíd.*: 17.

¹⁰ "Documento para la historia de Bahía Blanca" 1951:11-13. En el documento se encuentra transcrito el discurso completo del Gobernador Dorrego.

Encargado de la construcción del Fuerte y de la Batería Bahía Blanca, es el Coronel Don Ramón Estomba quien parte hacia el sur, con instrucciones claras y diecinueve órdenes por escrito.

En el Artículo 19 se explicita el modo de trato para con los indígenas:

“Será generoso, comedido y humano *con los indios salvajes* y nada omitirá capaz de atraerlos a nuestra amistad, aunque sea a costo de algún gasto moderado destinado a obsequiarlos... no obstante, como *debe estar siempre persuadido de su mala fe, cautela y alevosía*, natural disposición, nunca los perderá de vista, ni permitirá al menos *hasta que el fuerte esté en completa seguridad*, que entren bajo ningún pretexto que podrías servirles para reconocerlo e informarse con ulteriores miras del estado de su fortificación y defensa... Buenos Aires marzo 7 de 1828 Jn. Rn. Balcarce”.¹¹

El hecho de no permitir a los indígenas (por seguridad) la entrada al Fuerte hasta su terminación, muestra a las claras que el Fuerte fue originalmente proyectado como un enclave militar **puertas adentro** que respondía a los objetivos geopolíticos del Estado Nación incipiente.¹²

Andando el tiempo, sin embargo, el establecimiento de un espacio de transacción tan complejo como llegará a ser el de la Fortaleza Protectora Argentina, constituye el origen de la injerencia de la política del blanco en los grupos indígenas comarcanos. Aunque, como afirman Mayo y Latrubesse¹³, el fuerte fuese una avanzada solitaria, la formación de una mínima infraestructura productiva y de servicio constituye evidentemente una condición necesaria para su abastecimiento y continuidad económica.

El comercio interétnico:

A partir de ahí, se desencadena un proceso en el que el Fuerte llega a ser el centro comercial del espacio circundante colonizado por el blanco en el que se establece una auténtica relación interétnica. En un breve espacio de tiempo el Fuerte es rodeado por ranchos, pulperías y tiendas, e irá poblándose por mercachifles, inmigrantes, mestizos e indígenas. En consecuencia, el Fuerte militar pasa a ser, de **puertas abiertas**, y se transforma en el polo de atracción comercial que determina una serie de relaciones interétnicas, marcadas por intereses comerciales entre los blancos e indígenas que habitan o transitan esa particular zona fronteriza.¹⁴

¹¹ “Documento para la Historia de Bahía Blanca”: 1951:16-19. Los subrayados en cursiva pertenecen a la autora.

¹² Véase Bechis 1992, de donde se toman sus conceptos como premisa, profundiza el tema del Estado Nación en "Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales".

¹³ Véase Mayor y Latrubesse 1998:36.

¹⁴ Fernández Pareja, agrimensor y piloto, uno de los ayudantes de Parchappe reprodujo en plano, posiblemente el más antiguo que se conserva del Fuerte y el poblado. Señala el Napostá, los corrales de los vacunos y caballada, el fuerte, la rancharía de las chinas sobre el

Cuando se construye el Fuerte y el poblado, se opta por una política agresiva, que lleva a cabo diversas acciones con el objetivo de alejar a los grupos rebeldes del Fuerte.

Esta política agresiva sólo acarrea consecuencias inversas a las esperadas: las hostilidades indígenas se incrementan notablemente, llegando incluso a poner en peligro en varias oportunidades la seguridad del Fuerte, y se acrecientan notoriamente los robos de ganado cometidos por los indios situados a orillas del Río Colorado.

Pero, en una segunda instancia, al momento de la llegada al gobierno de Juan Manuel de Rosas, la política de relación con el indígena cambia diametralmente. Se implementa, a nivel provincial, la política del “negocio pacífico de indios”. Este nuevo y estratégico modelo incluye una alianza interétnica cuyo objetivo es incorporar al indígena al mundo del trabajo en el Fuerte y, al mismo tiempo, crearle una dependencia introduciéndolos a los vicios o instruyéndolos en el manejo de armas. Evidentemente, se trata de una política efectiva de injerencia de parte del blanco en la cultura indígena.

La delimitación de las “tribus amigas” es una propuesta del gobierno, presentada por el propio Rosas en 1827. Algunas de esas tribus aceptaron incluso establecerse en forma permanente dentro de la línea de frontera. Por su parte, las tribus aliadas mantenían su hábitat en las pampas pero cumplían un servicio de “espionaje” llevando y trayendo información. Con estos grupos se establece un acuerdo tácito de no agresión, a condición de que se comprometían a prestar un servicio de información.

Para 1830 el Fuerte de Bahía Blanca es ya el centro de comercialización con indígenas de diferentes orígenes (Tehuelches, Araucanos, Pehuenches, Aucachet o Valdivianos). Las sumas gastadas en obsequios a los indios refleja claramente la preocupación de las relaciones interétnicas establecidas ya que a veces se realizaban inversiones que excedían las previsiones del gobierno. Ese mismo año, con la pérdida de la goleta Sarandí (encargada de realizar el servicio de aprovisionamiento y comunicación vía marítima), se acentúa el aislamiento de la Fortaleza.

Las relaciones con los indígenas de la región se vuelven hostiles a causa de la entrada a las pampas de la coalición Pincheira-boroganos que llegará a obstaculizar, a veces casi por completo, el contacto vía terrestre.

Como consecuencia de esa inesperada condición de aislamiento, empieza a evidenciarse cada vez más una fluida práctica de intermediación realizada por los comerciantes del Fuerte. Esta práctica se vuelve progresivamente imprescindible a medida que empieza a serlo la necesidad económica de vincular la compra-venta de ganado en relación entre blancos e indios: es preciso lograr una intermediación con los indígenas que traen el ganado que será comprado por las autoridades del Fuerte para el consumo de la guarnición.

El abastecimiento de reses de consumo para Bahía Blanca se realiza, a partir de 1830, siempre a través de arreos que parten del Fuerte Independencia. El comercio con los indígenas se limita a la recepción de una o dos partidas diarias. Durante el período de aislamiento las partidas de comercio se triplican.¹⁵ En el “Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la guardia Argentina” se puede verificar claramente que las

NNO, el campamento de los prisioneros brasileros, un damero cuadrangular de nueve manzanas. Muestra el poblado inexistente y la plaza de armas. Ver Cáp. II, N° 3. Véase Ginobili-Dozo 1999.

¹⁵ Véase Crespi Valls 1954, quien hace una interesante biografía relacionada con la Fortaleza para quien desee profundizar en el tema.

operaciones de intercambio no se realizan en el día sino que, con frecuencia, los indígenas se hospedan en las pulperías donde comercian, incluso durante varias jornadas.¹⁶

A partir de 1940, se produce un gran crecimiento de las casas de negocios varios comerciantes se trasladaron sus negocios de Patagones a Bahía Blanca como Jose Lasaga, Juan Crespo, Estanislao Araque, Zenon Iriarte. Por otra parte un buen número de comerciantes que provenían del grupo de militares, como Juana Iturra esposa del lenguaraz Francisco Iturra, Felipa Araque Viuda del Comandante Martiniano Rodríguez y Estanislao Palao. Varias de estas pulperías realizaban negocios fraudulentos, estafando a los indígenas y endeudando a los soldados. En el caso del Mayor Iturra, lo conceptuó en mi Tesis Doctoral como Intermediador Etnico, fue el gran “negociador” de la Frontera Sur. Hablaba a la perfección el mapudungun, desde que llegó en 1928 a la Fortaleza.,manejó todos los hilos de la frontera por ser lenguaraz. En el negocio de los cueros,el participaba con el Comandante del Fuerte : José Luis Palavecino., y los jueces que estaban también involucrados.

Simultáneamente llegaban cautivas al Fuerte, esto determinó un negocio lucrativo para los pulperos. “Vestían” a las personas, la Comandancia pagaba, quedando con importantes ganancias. Así lo escribe Pedro Sanchez al General Manuel Corvalán en un informe reservado en 1846 (trascripto por Silvia M. Ratto).

Los cueros y los vacunos los compra el “Mayor Iturra por cuanto tiene a su favor el ser lenguaraz, tener pulpería con más principal y mas provista de todas las de Bahía Blanca y un corralón en donde paran los indios cuando vienen a pedir obsequios”¹⁷

Es lícito afirmar entonces, para el Fuerte de Bahía Blanca, lo que Nacuzzi al referirse al de Carmen de Patagones: “el fuerte es un lugar de negociación”¹⁸. Su misma supervivencia depende del comercio con los indígenas. Su autonomía es el resultado de su aislamiento y del poco conocimiento que tenían las autoridades de lo que pasaba en el lugar.,

Esa misma afirmación cabe para Bahía Blanca que, por sus singulares características, también constituye, al menos hasta la caída de Rosas, un auténtico enclave geopolítico. No sólo responde a la percepción que el blanco tiene de la zona. también para los indígenas Patagones y Bahía Blanca emergen ya como una zona de conflicto real, un símbolo más de la pérdida de territorio, pero también como una nueva boca de comercio que se abre sobre la base de las relaciones interétnicas.

¹⁶ Véase el "Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina (agosto - diciembre de 1830)". Depositado en A.G.N. Sala X. 23.9.4.

¹⁷ Informe reservado elevado por el Sargento Sanchez, de la Comandancia del Fuerte Argentino al General Manuel Corvalán, Primer Edecán del Gobernador Juan Manuel de Rosas (Bahía Blanca 1846). Archivo General de la Nación, Sala X, 17, 7, 2.

¹⁸ Véase Nacuzzi 1998.

Bibliografía:

- BECHIS M. 1999b. "La vida social de las biografías: Juan Calfucurá, líder total de una sociedad sin Estado". En SAUTU, R. (Comp.) 1999. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires. Universidad de Belgrano.
- BECHIS, M. 1989. "Los lideratos políticos en el área araucano pampeana del siglo XIX, ¿Autoridad o poder?" Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires.
- BECHIS, M. 1992. "Instrumentos metodológicos para el estudio de las Relaciones Interétnicas en el período formativo y de consolidación de los estados nacionales". HIDALGO C. y TAMANGO, L. (Comp.) *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires. CEAL.
- BECHIS, M. 1995. "El camino de la Etnohistoria". En: *II Jornadas de Arqueología y Etnohistoria*. Córdoba. Universidad de Río Cuarto.
- BECHIS, M. 1998a. "Estructura y procesos políticos de la agrupación borogana pampeana en un documento indígena inédito de 1830". *Cuadernos de Historia Regional* N° 19. UNL.
- BECHIS, M. 1999a. "Unidad de análisis, Identidad e Historicidad en el estudio del Pueblo Mapuche en el siglo XIX". En: GONZALEZ COLL (comp.) *Viejos y Nuevos Estudios Etnohistóricos. Relaciones Interétnicas y la emergencia de una Cultura Mestiza en América del Sur*. Bahía Blanca. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- BERBEGLIA, C (Coord.) 2003. *Violencia y Cultura. Nuevas propuestas para una Antropología argentina*. Buenos Aires. Biblos.
- CASAMIQUELA, R. M. 1965. *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca. Universidad Nacional del Sur.
- CASAMIQUELA, R. M. 1973. *El linaje de los Yanquetruz*. Serie folleto N° 21. Biblioteca Pampeana.
- CASAMIQUELA, R. M. 1990. "Los pueblos indígenas". En *Ciencia Hoy* Vol. 2 N° 7. Buenos Aires. Talleres Gráficos Mundial.
- CASAMIQUELA, R. M., FUNES DERIEUL, C. y THILL, J. P. 2003. *Grafías y etimologías de los topónimos indígenas*. Coronel Dorrego. Imprenta Impacto.
- CRESPI VALLS, A. 1954. *El Coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca*. Bahía Blanca. Museo Histórico.
- CRESPI VALLS, A. 1955. *Primer centenario de la Legión Agrícola Militar. 1856-1956*. Bahía Blanca. Municipalidad de Bahía Blanca - Museo Histórico.
- GINOBILI, M. E. 2001. "La violencia simbólica en las relaciones inter-étnicas. Fortaleza Protectora Argentina 1852-1859". En: BERBEGLIA, C. E. (Coord.) *Propuesta para una Antropología Argentina*. Buenos Aires. Biblos.

- GINOBI, M. E. y DOZO A. 1999. *Cien años de imágenes de Bahía Blanca 1828-1928*. Municipalidad de Bahía Blanca. Fundación Ameghino. Editorial Universidad Nacional del Sur.
- MAYO, C. A. y LATRUBESSE, A. 1998. *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Mar del Plata. Biblos.
- NACUZZI, L. R. (Comp.) 2002. *Funcionarios, diplomáticos, Guerreros. Mirada hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (Siglo XVIII y XIX)*. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.
- PARENTINI, L. C. 1996. *Introducción a la Etnohistoria mapuche*. Centro de Investigación Diego Barros Arana. Santiago de Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- RATO, S. 1994. Indios amigos e indios aliados. Orígenes del Negocio Pacífico en la provincia de Buenos Aires (1929-1932). Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Ravignani* N° 5.
- RATO, S. 2004. *Comercio, ganado y ferias en la frontera de Bahía Blanca (1850 – 1870)*. Bahía Blanca. Daniel Villar – Silvio Ratto editores. Centro de Documentación Patagónico. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- TODOROV, T. 1991. *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI.
- VILLAR, Daniel. 1998. “Ni salvajes ni aturdidos. La guerra de los indios comarcanos (y extra comarcanos) contra la vanguardia de Pincheira, a través del Diario del Canton de Bahía Blanca.” En *Relaciones inter-étnicas en el Sur Bonaerense 1810-1830*. Bahía Blanca. Instituto de Estudios Histórico-Sociales UNICEN. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.